

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

II Encuentro Iberoamericano de Cascais

Acto de Clausura

Cascais, Portugal – Museu da Presidência, Palácio da Cidadela

1 de febrero de 2016 – 19:30h

Intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Excelentísimo Señor Manuel Caldeira Cabral, Ministro de Economía de Portugal; Estimado Señor Paulo Neves, Presidente del Instituto para la Promoción y Desarrollo de América Latina (IPDAL); Estimado Señor Filipe Domingues, Secretario General de IPDAL; Excelentísimos representantes del Gobierno de Portugal y Miembros del Cuerpo Diplomático acreditado; queridos amigos y queridas amigas, *boa noite!*

Estou muito feliz por poder compartilhar esta noite convosco. Agradezco especialmente a IPDAL y a la Fundación Iberoamericana Empresarial por la oportunidad de dirigirme a ustedes y conversar sobre la Comunidad Iberoamericana, ese rico espacio de cultura, de conocimiento, de cooperación y, ¿cómo no?, de comercio y de inversión.

Para mí es un honor formar parte de este encuentro y confirmar, una vez más, que las cercanías humanas superan las distancias geográficas, y que un grupo de países separados por un océano pueden, sin embargo, sentirse tan próximos como si fueran vecinos.

No necesito explicarles los lazos que subyacen a la Comunidad Iberoamericana, las fuerzas que convergen para unir a los pueblos de habla hispana y portuguesa. No necesito explicarlo porque ustedes son protagonistas de ese acercamiento. Ustedes son herederos de esa tradición que impulsó a los emprendedores de antaño a cruzar las aguas en buques y carabelas, a comerciar desde caucho hasta cacao, y a establecer en ambos lados del Atlántico proyectos de la más variada naturaleza. Ustedes son legatarios de una de las razones que explican la unidad de Iberoamérica: las relaciones económicas, los negocios que por siglos han generado entendimiento e interés mutuo entre nuestros países.

Portugal e Iberoamérica

Portugal, lo hemos dicho muchas veces, es parte esencial de Iberoamérica. Iberoamérica no existe sin Portugal. Y si eso ha sido cierto en el pasado, lo será aún más

en el futuro, conforme avancemos en profundizar las relaciones entre nuestros países, incluidas las relaciones económicas.

No quiero enfocar mi intervención en la relación entre Portugal y su principal socio comercial, España¹. Solo quiero dejar constando que esa alianza puede beneficiarse de incorporar a América Latina como un tercer eje, que ya mantiene con España un profuso intercambio que puede servir de modelo para la trayectoria futura entre Portugal y América Latina.

Según datos de la Agencia para la Inversión y Comercio Exterior de Portugal (AICEP), el comercio de bienes anual entre Portugal y América Latina supera los 3.000 millones de euros², aunque representa alrededor de un 3% del total³. Brasil es naturalmente el principal socio comercial de este país en América Latina, pero quiero destacar la importancia relativa que han venido adquiriendo otros actores regionales, como México, Venezuela, Chile, Argentina y Colombia⁴. Junto con el Mercado Común Centroamericano y los países de la región andina, se encierra aquí una inmensa promesa económica.

¹ No obstante, sus principales socios en comercio de servicios son Reino Unido y Francia.

<http://www.portugalglobal.pt/PT/Biblioteca/Paginas/Detail.aspx?documentId={EB42C519-968A-4249-8076-990090649AF8}>

² En 2014 Portugal exportó 1.454 millones de euros a América Latina, e importó 1.410. Según estimaciones para 2015 (aún no existen números definitivos), la cifra superaría los 1.500 para ambos rubros.

<http://www.portugalglobal.pt/PT/Biblioteca/Paginas/Detail.aspx?documentId=4b2dd393-91af-4930-b081-2ea9be918575>

³ 3% en exportaciones y 2-4% en importaciones.

⁴ En 2014, Portugal envió a Brasil un 44% de sus exportaciones a América Latina. Le siguen México y Venezuela (con 14% cada uno), Chile (6%) y Argentina (3,5%).

Se trata entonces de encontrar las avenidas para explotar esas oportunidades, para convertir en realidad el potencial que todos vislumbramos. Yo creo que hay fortalezas que son cruciales en el acercamiento económico entre Portugal y América Latina.

La primera viene prestada de la cultura, y es la inter-comunicabilidad entre el español y el portugués, que provee una plataforma de entendimiento fundamental para los negocios. Recientemente el Instituto Cervantes publicaba un ambicioso estudio sobre el valor económico del español y se refería a este activo que implica la proximidad entre nuestros idiomas, que ha facilitado la internacionalización de las empresas. Quizás con algún cómico y pequeño malentendido, los portugueses, los españoles y los latinoamericanos nos entendemos bastante bien, aunque los lingüistas se escandalicen con nuestro empleo del *portuñol*.

Ese entendimiento, además, trasciende la lengua para reflejarse en normas culturales y sociales que nos resultan similares y que facilitan la adaptación a la hora de hacer transacciones económicas. Sin ir más lejos, el sistema legal y regulatorio entre nuestros países presenta familiaridades que pueden reducir los costos de transacción a la hora de invertir o realizar intercambios comerciales.

El segundo factor positivo que quisiera destacar es la existencia de múltiples plataformas de integración y cooperación en que participan Portugal, España y América Latina, incluida la propia Conferencia Iberoamericana, el espacio de diálogo entre la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (EU-CELAC), y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Estas plataformas facilitan el

acercamiento entre nuestros países, proveyendo oportunidades que los empresarios e inversionistas han sabido también aprovechar, como lo atestiguan los encuentros empresariales que se celebran en paralelo a las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno.

El tercer factor al que me quiero referir fue abordado en uno de los paneles de este encuentro y es la movilidad académica y de formación profesional. Como ustedes saben, este es uno de los temas bandera de la Secretaría General Iberoamericana. A través de la Alianza por la Movilidad, y con el apoyo de centros de educación superior en toda la Comunidad Iberoamericana, la SEGIB se ha fijado como meta alcanzar 200.000 movilizaciones académicas y profesionales de aquí al 2020, siguiendo el ejemplo de iniciativas exitosas como el programa Erasmus en Europa. Hemos asegurado ya financiamiento para 40.000 movilizaciones y estamos recibiendo adhesiones de universidades en distintos países.

Sin duda, los países iberoamericanos tienen mucho margen para aprovechar la complementariedad y cooperación entre sus centros de estudio, al tiempo que pueden valerse de la movilidad académica y docente para mejorar la calidad de la enseñanza y satisfacer la creciente demanda por educación superior que acompaña a la expansión de las clases medias en América Latina.

Yo confío en que los becarios de la Alianza por la Movilidad ayudarán a profundizar no solo el Espacio del Conocimiento Iberoamericano, sino también los lazos económicos entre Portugal y América Latina. Sin duda, que un joven portugués realice una práctica

laboral en una empresa mexicana, que una ingeniera boliviana se especialice en la Universidad de Coimbra o de Lisboa, constituyen piedras de apoyo para una relación económica más intensa entre nuestros países.

América Latina en época de desaceleración

Estos factores adquieren más relevancia en un contexto en que la economía europea no acaba de repuntar y la economía latinoamericana ha entrado en una etapa de menor crecimiento económico. Como ustedes saben, el quinquenio dorado en que varios países de América Latina crecieron al 6% u 8% ha dado paso a un periodo de desaceleración, producto de la contracción de la demanda internacional y la caída de los precios en productos primarios.

No quiero entrar en detalles, pero sí quiero advertir dos cosas: primero, que hay muchas diferencias a lo interno de la región y no todos los países encajan en la descripción de los titulares; y segundo, que América Latina está mucho mejor preparada que en el pasado para hacer frente a una desaceleración económica. Es cierto que algunos países están enfrentando circunstancias muy adversas, en particular Venezuela y Brasil. Otros tienen expectativas de crecimiento nulo, como Argentina. Pero hay países con prospectos relativamente aceptables. En general no hay razón para desatar la voz de alarma.

Al mismo tiempo, y esto es muy importante, la mayoría de los gobiernos de la región han demostrado haber aprendido las lecciones del pasado y se encuentran en proceso

de realizar los ajustes necesarios. Con muy pocas excepciones, los niveles de endeudamiento están controlados, las instituciones financieras y monetarias están haciendo su trabajo, y hay una mayor fortaleza estatal e institucional para afrontar los desafíos. Sin duda, son tiempos difíciles para la región, pero América Latina no es una región en peligro.

Conclusión

Yo confío en que los gobiernos sabrán priorizar sus agendas y enfocar los recursos en el aumento de la productividad, en la inversión en educación de calidad, en la construcción de infraestructura, en la mejora logística y regulatoria, en el fomento a la innovación y la investigación, y, sobre todo, en la preservación de los logros sociales que no son otra cosa más que inversión en capital humano.

La agenda de los próximos años requerirá un diálogo intenso y permanente entre el sector público y el sector privado, una conversación que nos ayude a reducir la brecha entre los problemas y sus soluciones. El sector empresarial es indispensable para llevar a América Latina –y a Iberoamérica– a puerto seguro.

Queridas amigas, queridos amigos:

Quiero agradecerles nuevamente por la invitación para acompañarlos en este encuentro y muy especialmente agradecer a las autoridades de Cascais, por su generoso recibimiento. *Muito obrigada pela vossa hospitalidade.*

En los versos inmortales de Los Lusíadas, el gran Luís de Camões nos advertía que “*en los grandes peligros, los temores / mayores son á veces que el castigo*”. Muchas veces el temor es la semilla de aquello que se teme, y con la expectativa de que algo malo ocurra, generamos las condiciones para que en efecto acontezca.

No pretendo minimizar la magnitud del desafío que enfrenta América Latina, pero sé que el pesimismo genera peores consecuencias que la cabeza fría. América Latina tiene inmensas fortalezas, algunas que he mencionado esta noche, otras –las más– que ustedes conocen o están aún por conocer. El futuro de Iberoamérica es tan grande como nos atrevamos a soñarlo, tan fuerte como nos atrevamos a construirlo, tan duradero como nos atrevamos a preservarlo. Con la ayuda de ustedes, sé que vienen días de amistad y de prosperidad para Portugal, para España y para América Latina.

Muito obrigada.